



### Pinar Bilgin

*Profesora de la Universidad de Bilkent, Ankara  
Investigadora visitante en el Woodrow Wilson International Center  
for Scholars, Washington DC.*

**E**l décimo aniversario del Partenariado Euromediterráneo (1995) estuvo caracterizado por las declaraciones pesimistas sobre la limitada naturaleza del progreso alcanzado, a pesar del compromiso y de las contribuciones de muchos actores gubernamentales y no gubernamentales de ambos lados del Mediterráneo (véase, por ejemplo, Solana, 2005; Al Mubadara, 2005; Amnistía Internacional, 2005). De hecho, la invasión de Irak, dirigida por los EEUU (2003) y los apuros del pueblo iraquí, los atentados de al-Qaeda en Estambul (noviembre de 2003) y Madrid (marzo de 2004), la operación israelí en el Líbano (2006) y el aumento de los sentimientos anti-inmigrantes (a menudo anti-árabes y/o anti-musulmanes) en Europa occidental, unidos al punto muerto del proceso de paz palestino-israelí y a la omnipresencia de la amenaza del 'jihadismo global' en el léxico político 'occidental', han alejado a las dos orillas del Mediterráneo y han dejado pocos motivos para el optimismo de las celebraciones.

Y, sin embargo, entre tantas manifestaciones agoreras y pesimistas, fueron muchos quienes no advirtieron uno de los logros más singulares del Partenariado Euromediterráneo: la revitalización del Mediterráneo como marco para la configuración del pensamiento y las acciones de aquéllos que están dispuestos a aceptar el reto del 'cambio'. Incluso quienes expresan su desilusión por el escaso progreso que se ha hecho en la seguridad del Mediterráneo se mantienen dentro del 'marco mediterráneo' a la hora de expresar su desilusión. El punto central de las discusiones entre la Unión Europea (UE) y sus vecinos del sur ya no es el diálogo euro-árabe (el antiguo punto de atención de la UE) o el Mediterráneo oriental (también conocido como el flanco sur, uno de los focos principales de la OTAN durante la Guerra Fría), sino el 'Mediterráneo', considerado cada vez más como un entorno compartido, una región en formación (Adler, Crawford, Bicchi & Del Sarto, 2006). A pesar de sus defectos, la creación de un nuevo marco para pensar de un modo diferente sobre la seguridad en esta parte del mundo no es un logro menor del Partenariado Euromediterráneo.

Las explicaciones predominantes de los defectos del Partenariado Euromediterráneo atribuyen la 'culpa' a alguna de las dos partes. Mientras la UE es criticada por falta de 'sinceridad', los socios mediterráneos que no son miembros de ella son criticados por su escasa cooperación. Algunas de estas explicaciones destacan el problema de la discrepancia entre las prioridades del norte y las del sur, concretamente el choque entre 'estabilidad

1. Las llamadas a incluir a otros países árabes no mediterráneos en el Partenariado Euromediterráneo no han sido tan explícitas. Tampoco se basaban en el mismo tipo de preocupaciones.

regional y democratización' *versus* 'régimen de seguridad' (Haddadi, 2004). Otras llegan al extremo de identificar el Partenariado Euromediterráneo como un "contrato entre estados democráticos y no democráticos que obliga a estos últimos a aceptar algunas interferencias en sus asuntos internos a través del ejercicio del poder financiero y normativo de la UE" (Nicolaidis & Nicolaidis, 2004: 20). Argumentando en contra de la interpretación más cínica del Partenariado Euromediterráneo como un proyecto neocolonial con un ropaje postcolonial (Crawford, 2005: 16), este artículo critica la noción, entendida de forma amplia, de la seguridad que tiene el Partenariado Euromediterráneo -¡o la falta de ella! Más que colocar las raíces del problema en la 'falta de sinceridad' de la UE o en las 'reticencias' de los actores meridionales, este artículo mantiene que el error que ha cometido el Partenariado Euromediterráneo ha sido hacer un diagnóstico equivocado de la naturaleza de las inseguridades en el Mediterráneo y el carácter inadecuado del modelo escogido para hacerles frente -el de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE). Este argumento se elabora en forma de cinco argumentos interrelacionados.

### **El Partenariado Euromediterráneo, a pesar de sus defectos, ha tenido éxito en la medida en que la UE y sus socios meridionales han empezado a pensar en sí mismos como actores que comparten un espacio común, el 'Mediterráneo'**

Las etiquetas geográficas y las definiciones regionales no dejan de tener su importancia. No hay nada 'natural' o 'neutral' en ellas. A lo largo de la historia, la identificación y la puesta de etiquetas de lugares geográficos ha tenido sus raíces en los intereses político-burocráticos y estratégico-militares de algunos (Lacoste, 1976). Lo que está en juego no es tanto la elección de una etiqueta u otra (¿'América Latina' o 'Suramérica'?) o el trazado de fronteras (¿Dónde está 'Europa'?), sino también la política; para ser más precisos, lo que está en juego es la clase de política exterior que se considera 'apropiada' para esta parte del mundo. "Designar un área como 'islámica' o como 'occidental' no es solamente nombrarla así, sino marcarla en función de su política y del tipo de política exterior que su 'naturaleza' requiere" (Agnew & Corbridge, 1995: 48). Ésta es precisamente la razón por la que la región de 'Oriente Medio' fue criticada por algunos intelectuales árabes: se consideraba que rompía la 'patria árabe', permitiendo con ello que unos no-árabes se instalasen en esta parte del mundo (Bilgin, 2004a; 2005)<sup>1</sup>.

El Mediterráneo como nuevo marco para pensar sobre la seguridad ha demostrado ser relativamente exitoso por la misma razón. Constituye una alternativa al marco de Oriente Medio que, con los años, ha desilusionado a muchos (Bilgin, 2005). Más recientemente, el marco de Oriente Medio ha sido desacreditado por la guerra en Irak dirigida por los EEUU, que fue presentada como parte de un esfuerzo para promover la democracia, esfuerzo también conocido como la 'Iniciativa para el Gran Oriente Medio'. El marco mediterráneo ha demostrado ser 'exitoso' en la medida en que ha sido capaz de hacer que la UE y sus socios meridionales empezaran a pensar en sí mismos como actores que comparten un espacio común, el 'Mediterráneo' (Bilgin, 2004a). Dadas las connotaciones que tiene el Mediterráneo como cuna de la civilización (o civilizaciones), el

Partenariado Euromediterráneo tiene un elemento distintivo en comparación con las alternativas. Dado que la construcción de una región (y lo mismo podría decirse de la construcción de cualquier tipo de comunidad) implica apelar a los corazones y a las mentes así como al ‘bolsillo’ de una multitud de actores (Adler & Barnett, 1998), las ventajas de identificar este espacio común como ‘mediterráneo’ y no como ‘euro-árabe’ o ‘euro-magrebí’ no pueden dejar de tenerse en cuenta.

Si el ‘pensamiento’ sobre la seguridad en este espacio compartido aún tiene que ser refrendado por la ‘acción’ –una cuestión destacada por muchos críticos- ello es debido principalmente a la ausencia de una visión común de cómo debería ser la ‘seguridad en el Mediterráneo’. Mientras que los Estados Miembros de la UE tenían sus propias expectativas acerca del Proceso de Barcelona, los socios mediterráneos que no son miembros de la UE tenían ideas diferentes en mente cuando decidieron incorporarse al partenariado. Después de más de una década del proceso de Partenariado Euromediterráneo, hay pocos movimientos dirigidos a generar una visión común de cómo debería ser la ‘seguridad en el Mediterráneo’. Este artículo sostiene que lo que ha fallado en el Partenariado Euromediterráneo ha sido esta prolongada carencia de un enfoque compartido en el tema de la seguridad. De más está decir que esta afirmación no tiene nada que ver con las interpretaciones según las cuales el éxito limitado del Partenariado Euromediterráneo es una consecuencia del fracaso del proceso de paz en Oriente Medio (Solana, 2005) y/o de la indecisión de la UE y de la falta de voluntad de los socios del sur. A pesar del peso que tiene el pasado (Moulakis, 2005), que es muy significativo, lo que sería realmente útil para movilizar a un amplio abanico de actores de todos los ámbitos del Mediterráneo a trabajar en colaboración dentro de un marco mediterráneo sería que tuviesen una idea compartida de la seguridad.

### **Hasta ahora, el Partenariado Euromediterráneo no ha conseguido producir una visión común de la ‘seguridad en el Mediterráneo’**

El conjunto de documentos de la UE relativos al Partenariado Euromediterráneo están cargados de nociones como ‘paz’, ‘estabilidad’, ‘solidaridad’ y ‘desarrollo’<sup>2</sup>. Y, sin embargo, es muy escaso el consenso existente entre las diversas partes (‘meridional’ y ‘septentrional’, gubernamental y no gubernamental) respecto al significado preciso que atribuyen a estas nociones dentro de su contexto específico. Y aunque dichas ambigüedades pueden haber contribuido a que el Partenariado Euromediterráneo adquiriese una rápida popularidad entre los estados del litoral mediterráneo a comienzos de los años noventa<sup>3</sup>, ya no pueden tolerarse más si se pretende que el Partenariado cumpla su promesa de traer ‘paz’ y ‘estabilidad’ a esta frágil ‘región’.

Dicho esto, mientras que las declaraciones conjuntas dentro del Partenariado Euromediterráneo se caracterizan por una retórica ambigua en el tema de una visión común, la Unión Europea nunca ha sido demasiado precisa respecto a sus propias inseguridades y sobre lo que pretende conseguir. En fecha tan temprana como 1992, las Conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo declararon que:

2. Véase “Euro-Mediterranean Partnership/Barcelona Process”. Disponible en: [http://ec.europa.eu/comm/external\\_relations/euromed/](http://ec.europa.eu/comm/external_relations/euromed/). Consultado el 25 de enero de 2007.
3. Los firmantes de la Declaración de Barcelona alcanzaron la cifra récord de veinticinco, incluidos Israel, la Autoridad Palestina y Siria.

4. Consejo Europeo, "Presidency Conclusions and Annex. European Council in Lisbon", 26-27 de junio de 1992.  
[http://www.europarl.europa.eu/summits/lisbon/li2\\_en.pdf](http://www.europarl.europa.eu/summits/lisbon/li2_en.pdf). Consultado el 25 de enero de 2007.
5. La diplomacia pueblo a pueblo y el diálogo con la sociedad civil se han revelado difíciles en el 'Sur', donde la sociedad civil sufre tanto el control del Estado como la influencia intelectual del pasado colonial. Véase: Pasha, 1996 y Blaney & Pasha, 1993.

"Las orillas meridionales del Mediterráneo, así como el Oriente Medio son áreas geográficas en las cuales la Unión Europea tiene muchos intereses tanto en términos de seguridad como de estabilidad. En consecuencia, la Unión tiene mucho interés en establecer con los países del área una relación de buena vecindad. El objetivo tiene que ser evitar la brecha Norte-Sur en la región favoreciendo el desarrollo económico y promoviendo el pleno respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como el desarrollo y la consolidación de la democracia y el imperio de la ley"<sup>4</sup>.

La triple configuración de la Declaración de Barcelona que cubría 'política y seguridad', 'economía y finanzas' y 'aspectos sociales, culturales y humanos' revelaba lo que estaba en juego para la UE: evitar que los problemas del 'Sur' se convirtieran en problemas para el 'Norte'. Fomentar el desarrollo y el crecimiento económico y proporcionar ayuda para una transición estable a la democracia y para consolidar el imperio de la ley se revelan como los dos principales instrumentos para alcanzar este objetivo.

La racionalidad subyacente a esta triple organización estructural se basaba en las viejas prácticas de la Comunidad/Unión Europea respecto al Bloque Soviético. El Acta Final de Helsinki y la CSCE, sobre la que se modeló el Partenariado Euromediterráneo, fueron diseñados para generar diplomacia pueblo a pueblo e intercambios a varios niveles, con el objetivo de crear confianza y mejorar la cooperación para la seguridad entre las partes oriental y occidental de 'Europa'. Ambas instituciones contribuyeron al relativamente pacífico fin de la Guerra Fría. A pesar de las afirmaciones de la Administración Reagan en el sentido de haber conseguido una 'victoria' sobre la Unión Soviética (Schweizer, 1994), el fin de la Guerra Fría fue posible gracias a los esfuerzos de varios actores estatales y no estatales que operaban mediante canales oficiales y no oficiales (Kaldor, 2002).

No importa lo exitosa que haya sido la contribución del modelo de la CSCE en garantizar la seguridad en 'Europa', de momento los intentos de transferirlo al contexto 'Mediterráneo' han fracasado. Ello no solamente es debido a que el modelo no es adecuado para una geografía diferente ocupada por una cultura diferente, que es la explicación habitual. También es así porque el modelo no se 'ha aplicado' en su totalidad en el contexto mediterráneo. Dos ejemplos bastarán.

- Durante la Guerra Fría, 'Occidente' consideraba (e insistía en) que la movilidad humana y el derecho a abandonar el propio país eran 'derechos humanos'. Durante los años de Guerra Fría, ambos 'derechos' fueron utilizados como una forma de refutar la legitimidad y/o la eficiencia de los regímenes 'del Este' (Noll, 2006). El Partenariado Euromediterráneo, por otro lado, niega este derecho. La diplomacia pueblo a pueblo y los intercambios culturales han sido concebidos para mantener en el Sur a los pueblos del Sur. Mientras que la CSCE buscaba trabajar con la gente en un intento de influir en las conductas gubernamentales, el Partenariado Euromediterráneo ha buscado trabajar con los gobiernos para influir en la conducta migratoria de las personas<sup>5</sup>. Las diferencias entre las perspectivas filosóficas de cada uno de estos dos esfuerzos son inconfundibles.
- La CSCE se basaba en el supuesto de que los pueblos podían trabajar juntos sólo si los obstáculos puestos por los gobiernos podían superarse.

Este modelo no se asemeja al que surge en las interacciones Norte-Sur en el Mediterráneo en el sentido de que en las interacciones de los actores de la UE con sus homólogos meridionales, la identidad misma y el sistema de valores del 'Sur' se ha convertido en uno de los aspectos principales del problema. No sólo los gobiernos meridionales (como sí era el caso con los gobiernos 'del este' durante la Guerra Fría), sino también los pueblos meridionales (o su 'musulmanidad') son vistos como elementos que contribuyen a la tensión existente entre las dos orillas del Mediterráneo. En el marco de la CSCE, cuando los ciudadanos 'del Oeste' miraban a sus homólogos 'del Este', veían a socios potenciales. Ahora, cuando los del norte miran a los pueblos del Sur ven a gente con la que es imposible coexistir y que, por tanto, tiene que ser mantenida en su lugar. Cuando los del sur miran al norte, a su vez, ven a antiguos actores coloniales que hablan de las virtudes de los 'valores europeos'.

Así, si el modelo de la CSCE diseñado para buscar la seguridad en 'Europa' no ha funcionado hasta ahora en el contexto del 'Mediterráneo', ello no sólo tiene que ver con la falta de voluntad del Sur, sino también con la ambivalencia (que no falta de sinceridad) del Norte en sus relaciones con el 'Sur'.

## **Los dos lados del Mediterráneo no ven de la misma manera los temas de la seguridad**

Una forma de explicar la ambivalencia de la UE respecto al 'Sur' es culpando a la influencia intelectual del 'eurocentrismo'. Como sugieren las vacilaciones respecto a la posible pertenencia de Turquía de varios actores europeos, la Unión Europea no es inmune a categorizaciones civilizacionales (por no decir jerárquicas) cuando piensan en, o se relacionan en la práctica con, aquellos que están localizados en el 'no-Norte' (Bilgin, 2004b). Aunque ir más allá de dicho 'eurocentrismo' puede no ser un objetivo factible, incrementar la conciencia de la predilección existente en la UE a la hora de discriminar en función de criterios 'civilizacionales' puede constituir un buen punto de partida si el objetivo es generar un diálogo sincero sobre la cooperación en materia de seguridad. Huelga decir que tal incremento de conciencia debería ir acompañado por un incremento de la conciencia de los vecinos del sur relativa a sus propias y diferentes inseguridades.

Otra explicación de por qué la UE se ha seguido mostrando ambivalente en la plena aplicación de la CSCE es la de que ha confundido las preocupaciones relativas a su propia seguridad con las de la 'región mediterránea'. La ampliación de la agenda sobre seguridad por parte de la UE para incluir en ella temas no militares como la inmigración, el tráfico de drogas y el activismo islámico no ha sido nada útil en la medida en que estas preocupaciones no constituyen una prioridad para el Sur de la misma forma que lo son para el Norte. Por el contrario, han sido bastante divisivas para las relaciones Norte-Sur en la medida en que han suscitado acusaciones de 'xenofobia' y de 'racismo' anti-árabe/musulmán.

Para argumentar en contra de la acusación de que la UE coloca la seguridad por encima de todo lo demás, hay quien ha tratado de mostrar, a través de un cuidadoso análisis discursivo de la documentación de la UE, que el problema tiene menos que ver con las intenciones de la UE que con su

poco decidida aproximación a la priorización de las preocupaciones relativas a la seguridad. La UE, se alega, opera con dos discursos sobre la seguridad que compiten entre sí y que hacen más complicada la formulación de políticas respecto al Mediterráneo. “El Mediterráneo es interpretado como una amenaza y como un socio, como un sujeto inferior y subdesarrollado que tiene que ser reformado y como un socio igual con el que la UE comparte percepciones y amenazas a la seguridad”, afirma Helle Malmvig (2004: 18). Efectivamente, la documentación de la UE pone el énfasis algunas veces en la estabilidad regional y en otras en la democratización. Dejando de lado el debate acerca de si estos dos enfoques son incompatibles en la práctica o no, lo que es significativo para los propósitos de este artículo es la naturaleza problemática de las caracterizaciones del actual punto muerto debida a la falta de determinación por parte de la UE a la hora de optar entre dos enfoques diferentes del tema de la seguridad. Así, la UE combina ‘comprensión de la seguridad’ y ‘estrategia de la seguridad’. La diferencia entre los dos discursos de la UE es una diferencia de ‘estrategia de la seguridad’ y no de ‘comprensión de la seguridad’. Ambos discursos se basan en una comprensión de la seguridad que prioriza las propias preocupaciones de la UE. Mientras que en uno de los discursos los ‘valores’ y los ‘derechos humanos’ ocupan un lugar central en la definición de la ‘identidad europea’ y en consecuencia en la ‘seguridad europea’, en el otro son marginales. La UE sigue siendo el elemento a asegurar en ambos discursos. Tanto si son representados como ‘socios’ o como ‘sujetos inferiores y subdesarrollados que tienen que ser reformados’, las preocupaciones de los socios mediterráneos no miembros no se acomodan en la definición de lo que constituye la ‘seguridad en el Mediterráneo’ en cualquiera de los dos discursos. Y lo más determinante de todo es que si el modelo de la CSCE no ha funcionado en el contexto del Mediterráneo, se debe a que no ha sido completamente aplicado y ello tiene algo que ver con la ambivalencia de la UE respecto a sus socios del sur y a sus inseguridades.

### **Una visión común de la ‘seguridad en el Mediterráneo’ empezará a emerger cuando las partes reconozcan a la ‘inseguridad’ misma como el verdadero enemigo**

Los dos lados del Mediterráneo están anclados en un ‘dilema de la seguridad’. Las fricciones y la desconfianza ya existentes entre el Norte y el Sur se han intensificado desde el 11 de septiembre de 2001 y desde los atentados de al-Qaeda en Estambul, Madrid y Londres. En palabras de Ulla Holm, “el temor europeo al retorno al pasado en forma de destrucción de los valores europeos por el terrorismo ha dado lugar al temor de los países del sur del Mediterráneo al retorno del pasado colonial” (Holm, 2005: 25).

Identificar la dinámica de la seguridad entre los dos lados del Mediterráneo como un ‘dilema’ no tiene porqué hacer este dilema más difícil de abordar. La esencia del ‘dilema de la seguridad’ se encuentra en la estructura de la relación. La desconfianza entre las dos partes es tanto una función como una característica del dilema de la seguridad en el Mediterráneo. Diagnosticar el ‘dilema de la seguridad’ como tal podría potencialmente ayudar a mejorar la cooperación para la seguridad contribuyendo a identificar a un ‘enemigo’ común: la misma ‘inseguridad’. Al fin y al cabo, no hay otra forma de escapar del dilema de la seguridad que

reconocer que el problema está en ‘nosotros’ tanto como en ‘ellos’, y que ‘nosotros’ necesitamos trabajar juntos para poder salir del mismo<sup>6</sup>.

Señalar a la ‘inseguridad’ misma como al enemigo puede parecer tautológico. El actual punto muerto en el Partenariado Euromediterráneo, como ya hemos mencionado, se basa en un diagnóstico equivocado (falta de sinceridad por parte de la UE, falta de voluntad por parte de los socios mediterráneos no miembros) del problema, que a su vez se basa en otro diagnóstico erróneo respecto a la identidad del ‘enemigo’. La invocación de la expresión ‘dilema de la seguridad’ a menudo se basa en una negación de dicha ambigüedad respecto a quién es el enemigo: el enemigo es ‘ellos’ para nosotros, y ‘nosotros’ para ‘ellos’. Sin embargo, a menudo se olvida que, para las dos partes atrapadas en el dilema de la seguridad, el enemigo está en la estructura de la relación, en una forma particular de enfoque de ‘suma cero’ en las relaciones internacionales que se reproduce a sí misma.

Diagnosticar las inseguridades Este-Oeste como un dilema de la seguridad fue crucial en el proceso de la CSCE. Ésta fue, por tanto, la lógica implícita en la adopción del modelo de la CSCE para el Mediterráneo. Sin embargo, antes de la CSCE ya existía la UE/CE, que evolucionó como una forma ingeniosa de abordar el problema de la ‘inseguridad en Europa’ –no con respecto al ‘Este’, sino en el interior mismo de la ‘Europa occidental’– entre un grupo de estados que, solamente durante el siglo XX, habían luchado entre sí en dos guerras mundiales<sup>7</sup>. El enemigo no era sólo el Bloque Soviético, sino también la “política de seguridad mutua” (Waever, 1998). Los *policy-makers* europeos de la época supieron ver que la mejor forma de abordar el dilema de la seguridad en ‘Europa’, que había dado lugar a dos guerras destructivas, no era:

“asegurar un sistema de seguridad estable y eficaz, sino evitar que las preocupaciones por la seguridad se dirigiesen a la relación mutua, sorteando de algún modo esta lógica tradicional y dirigiendo las energías hacia otra parte” (Waever, 1998: 83).

Este ‘nuevo’ enfoque de la ‘seguridad en Europa’ permitió a los *policy-makers* europeos canalizar sus esfuerzos hacia el establecimiento de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el precursor de la Comunidad/Unión Europea. La ‘inseguridad’ implícita en el propio pasado de Europa era el enemigo. Dotar de seguridad a ‘Europa’ exigía aprender nuevas formas de relación mutua en el ámbito internacional. Durante este período, los *policy-makers* europeos inventaron una nueva forma de ‘construir seguridad’, al tiempo que quitaban importancia al ‘elemento de seguridad’ (*securityness*) de lo que estaban haciendo (Waever, 1998).

Con todo lo dicho sobre la Unión Europea entendida como una ‘entidad postmoderna’ o como un ‘poder normativo’ o ‘civil’, a menudo se olvida sus orígenes como proyecto para la seguridad. Y si bien este olvido puede ser una de las razones del éxito de la integración europea como un proyecto para la seguridad, recordar este pasado podría ser útil en relación con las inseguridades meridionales así como también para abordar el dilema de la seguridad con el ‘Sur’. El modelo que ayudó a mantener la ‘seguridad en Europa’ fue el de la propia CE/UE, no el de la CSCE, que vino más tarde y que ayudó a abordar la cuestión de la ‘Europa del Este’.

6. Para diferentes enfoques sobre el dilema de la seguridad y sobre cómo eludirlo, véase: Booth & Wheeler, 1992.
7. Sobre la emergencia de la ‘seguridad común’ como una forma diferente de ‘construir seguridad’ con el ‘Este’, véase: Independent Commission, 1982. Para una lectura de la integración europea como política de seguridad, véase: Waever, 1998.

8. Lo que entendemos aquí por “europeización” es la transformación que experimentan los Estados Miembros de la UE y los candidatos a serlo cuando responden (y dan forma) a los procesos políticos de la Unión Europea. Así entendida, la “europeización” tiene dos dimensiones. La dimensión descendente implica a los miembros y a los candidatos que llevan a cabo las reformas necesarias para satisfacer las condiciones de la UE. La dimensión ascendente implica a los miembros que cambian la comprensión y las prácticas existentes en la UE (por ejemplo, Suecia ejerciendo una presión activa para que la UE prohíba la exportación de residuos peligrosos a los países en vías de desarrollo). Durante los primeros años del proceso de adhesión, los países suelen estar en el extremo receptor. Una vez su ‘europeidad’ ha sido reconocida (con las negociaciones para la adhesión y posteriormente con la plena pertenencia como miembros), tienen la oportunidad de exportar su propia forma de ver las cosas y sus prácticas al resto de los miembros. Véase: Featherstone, 2003.

## Construir ‘seguridad en el Mediterráneo’ el modelo CE/UE

La estrategia de Jean Monnet para evitar volver a la era de la inestabilidad (que caracterizó a la historia europea moderna y que dio lugar a dos guerras mundiales devastadoras) consistió en integrar a los países europeos hasta el punto de que la guerra entre ellos se convirtiera en algo impensable. Fomentar una mayor democratización y respeto por los derechos humanos era y es algo que está en el corazón mismo de la integración europea y que, con los años, ha contribuido a ‘europeizar Europa’. Con el fin de la Guerra Fría, los *policy-makers* europeos buscaron asegurar el futuro de Europa expandiéndose hacia el Este y profundizando al mismo tiempo la integración. Y aunque el modelo de la CSCE había funcionado (por ejemplo, en el ‘Este’), no se consideró satisfactorio en la medida en que la UE puso en práctica su propio modelo de expansión hacia la Europa central y oriental.

Haciendo aparentemente caso omiso de este antecedente, algunos actores de la UE se relacionan con los socios mediterráneos no miembros proyectando una imagen de la UE como una entidad ‘postmoderna’, como un ‘poder normativo’ o ‘civil’. Ésta es una UE que se relaciona con sus vecinos exportando ‘valores europeos’ mediante medios no militares (y a veces mediante ellos). Puede aducirse que esta postura no sólo implica el riesgo de deslizarse de una misión de “poder civil” a otra de “poder civilizador” (Manners, 2006), sino que también es contraria a la visión que tenía Jean Monnet de Europa como una manera de contribuir a la paz dando ejemplo de que es posible una forma diferente de practicar las relaciones internacionales.

A pesar del éxito de estas experiencias no tan distantes en el tiempo, la aproximación de los *policy-makers* de la UE a sus vecinos del sur se ha caracterizado hasta ahora por una falta de empatía. Dicha falta de empatía no ha permitido a los actores del norte reconocer que la propia Unión Europea pasó por un período similar de inseguridad. Los ‘valores europeos’, que es lo que se trata de exportar a los vecinos del sur como solución a sus inseguridades, no existían durante aquellos turbulentos tiempos, con el militarismo de los años treinta y el ‘anticomunismo’ de los años cuarenta y cincuenta, cuando hubiera sido muy difícil –como mínimo– pensar en ‘Europa’ como en un ‘poder normativo’ o ‘civil’. Los ‘valores europeos’ fueron inventados como una parte más del proyecto de dar seguridad a Europa a través de la integración (también conocida como europeización)<sup>8</sup>. Comprender los ‘valores europeos’ como un producto de un proyecto de seguridad (que, a su vez, fue una respuesta a las inseguridades europeas) podría ayudar a los *policy-makers* de la UE a establecer lazos de empatía con sus homólogos del sur. Representar los ‘valores europeos’ como un producto de un proyecto de seguridad podría también facilitar su adopción por parte de los actores meridionales. Si valores como los derechos humanos e instituciones como el imperio de la ley y la democracia fueran vistos como productos de una acción humana consciente y no como una herencia específica de la geografía europea, podría ser más fácil que los otros no-europeos trataran de construir valores e instituciones similares. Lo que el Sur realmente necesita de sus socios del norte es un grado consciente de humildad de los difíciles procesos a través de los cuales los ‘valores europeos’ han sido (re)inventados en Europa –lo que, a su vez, ha permitido inventar la imagen de ‘Europa’ como un ‘poder normativo’.

## Conclusión

Este artículo ha tratado de señalar la posibilidad de llegar a un enfoque compartido a la 'seguridad en el Mediterráneo'. Se argumenta que llegar a un enfoque compartido requiere un cuidadoso diagnóstico del problema. Argumentando en contra de las explicaciones que atribuyen la 'culpa' a la 'falta de sinceridad' de la UE o a las 'reticencias' del Sur, el artículo ha identificado el problema en la ausencia de un entendimiento común de la seguridad, lo que, a su vez, tiene sus raíces en una serie de incongruencias entre la comprensión de la seguridad en el Norte y en el Sur, por una parte, y entre los actores gubernamentales y los no gubernamentales, por otra. En contra de las representaciones populares de la UE que la consideran dividida entre 'estabilidad' y 'democracia' y con el 'Sur' buscando estabilidad a toda costa, hay, en ambos lados, quienes buscan conseguir la seguridad mediante el establecimiento de la estabilidad y/o de la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley. La inseguridad, y no cada uno de ellos para el otro, es el enemigo. El Partenariado Euromediterráneo no ha sabido hasta ahora explotar este potencial, no sólo debido a dificultades inherentes (la democratización puede no producir estabilidad a corto plazo, véase Mansfield & Snyder, 1995), sino también debido a las ideas preconcebidas de la UE sobre la incompatibilidad (cultural) inherente entre las orillas norte y sur del Mediterráneo. Esto es evidente en las diferentes formas en que la UE se ha relacionado con sus vecinos del Este y con sus vecinos del Sur, lo que huele a 'geopolítica civilizacional' (Bilgin, 2004b) en el mejor de los casos, y a 'orientalismo' en el peor de ellos. Esto podría superarse cambiando el modelo –el de la CSCE– ya que es evidente que no está funcionando. Lo que los socios mediterráneos no miembros necesitan de sus homólogos de la UE no son 'valores europeos', sino aprender las formas en que estos valores han sido (re)inventados en 'Europa' con posterioridad a las dos devastadoras guerras mundiales. Lo que los socios del sur necesitan es aprender de la experiencia de la UE en 'construir seguridad'.

Pensar en la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley como medios y fines para 'construir seguridad' siguiendo el modelo de la CE/UE puede ser un buen punto de partida en la puesta al día del Partenariado Euromediterráneo por al menos dos razones:

1. Ayudaría al norte a librarse de la carga del neocolonialismo. La misión de la UE no sería exportar 'valores europeos', sino 'experiencias europeas' de 'construir seguridad' –la experiencia de (re)inventar 'valores europeos', buscando la democracia y los derechos humanos en el propio patrimonio europeo en el que éstos han sido, durante mucho tiempo, olvidados. La diferencia entre una propuesta y otra (exportar valores *versus* exportar experiencias) no es insignificante. Una de ellas está impregnada de supuestos culturalistas –pensar en la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley como mercancías culturales específicas. La segunda permite que los otros encuentren en su propia experiencia valores e instituciones similares o que los (re)inventen.

2. Capacitaría a los actores meridionales a buscar estos valores e instituciones en sus propias experiencias. El Sur se ha centrado tanto en las experiencias de los otros (ya fuera aceptándolas o rechazándolas) que ha prestado poca atención a buscar momentos de democracia y derechos humanos en su propio pasado. Dichos ejemplos existen, aunque sean

momentáneos. Argumentando en contra de las afirmaciones de falta de respeto a los derechos de las mujeres en el Islam (y entre los musulmanes), Fátima Mernissi ha escrito sobre las *Reinas olvidadas del Islam* (1999) y con ello ha buscado abrir un espacio para la participación política de las mujeres musulmanas. Mustafá Kemal Pasha (2002), igualmente, ha defendido que en el Islam pueden buscarse momentos de secularismo que pueden ser utilizados por quienes consideran que la secularización es un aspecto esencial de la democratización en el mundo musulmán.

Repensar el Partenariado Euromediterráneo de acuerdo con los parámetros sugeridos podría resultar liberador para ambas partes. Es más, podría contribuir a superar el punto muerto actual mediante una aceptación de la democracia, el imperio de la ley y los derechos humanos como *componentes* esenciales al mismo tiempo que como *maneras* de 'construir seguridad'.

## Referencias bibliográficas

ADLER, Emanuel & BARNETT, Michael, (eds.). *Security Communities*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

ADLER, Emanuel; CRAWFORD, Beverly; BICCHI, Federica & DEL SARTO, Raffaella (eds.). *Convergence of Civilizations: Constructing a Mediterranean Region*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.

AGNEW, John & CORBRIDGE, Stuart. *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*. London: Routledge, 1995.

Al Mubadara—Palestinian National Initiative. "The Barcelona Process: Ten Years on and no Closer to Peace", 2005. Disponible en <http://www.aljazeerah.info>. Consultado el 24 de enero de 2007.

Amnesty International (2005). "Barcelona 10 Years on: Amnesty International Challenges EU to live up to Human Rights Obligations", 2005. Disponible en <http://web/amnesty/org>. Consultado el 24 de enero de 2007.

BILGIN, Pinar. "Whose Middle East? Geopolitical Inventions and Practices of Security", *International Relations*, 18(1), 2004a, p. 17-33.

BILGIN, Pinar. "A Return to "Civilisational Geopolitics" in the Mediterranean? Changing Geopolitical Images of the European Union and Turkey in the Post-Cold War Era", *Geopolitics* 9(2), 2004b, p. 269-291.

BILGIN, Pinar. *Regional Security in the Middle East: A Critical Perspective*. London: Routledge, 2005.

BLANEY, David & PASHA, Mustapha Kamal. "Civil Society and Democracy in the Third World: Ambiguities and Historical Possibilities", *Studies in Comparative International Development*, 28(1), 1993, p.3-24.

BOOTH, Ken & WHEELER, Nicholas J. "The Security Dilemma" in BAYLIS, John & RENGGER, N.J. (eds.). *Dilemmas of World Politics*, Oxford: Clarendon Press, 1992, p.29-60.

COLAS, Alejandro. "The Limits of Mediterranean Partnership: Civil Society and the Barcelona Conference of 1995" *Mediterranean Quarterly*, Fall, 1997, p. 63-80.

CRAWFORD, Beverly. "The Impact of EU Enlargement on the Euro-Med Partnership", *Jean Monnet/Robert Schuman Paper Series*, 5(23), 2005.

FEATHERSTONE, Kevin. "Introduction: In the Name of Europe", in Kevin FEATHERSTONE Kevin & RADAELLI, Claudio M. (eds.). *The Politics of Europeanization*. Oxford: Oxford University Press, 2003, p. 3-26.

HOLM, Ulla . "EU's Neighborhood Policy: A Question of Space and Security", *DIIS Working Paper*, nº 2005/22.

Independent Commission on Disarmament and Security Issues. *Common Security: A Programme for Disarmament*, London: Pan Books, 1982.

KALDOR, Mary. "The Ideas of 1989: the origins of the concept of global civil society", in FALK, Richard; RUIZ, Lester Edwin J. & WALKER, R.B.J. (eds.). *Reframing the International: Law, Culture, Politics*. London: Routledge, 2002.

LACOSTE, Yves. *Cografya Savasmak İçindir* [La géographie, a sert d'abord a faire la guerre], Istanbul: Özne, 2004 [1976].

MALMVIG, Helle. "Cooperation or Democratisation? The EU's Conflicting Mediterranean Security Discourses", *Danish Institute for International Studies Working Paper* 2004(8).

MANNERS, Ian. "Normative Power Europe Reconsidered: Beyond the Crossroads", *Journal of European Public Policy*, 13(2), 2006, p. 182-99.

MANSFIELD, Edward D. & SNYDER, Jack "Democratization and the Danger of War", *International Security* 20, 1995, P. 5-38.

MERNISSI, Fatima. *Forgotten Queens of Islam*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.

MOULAKIS, Athanasios. "The Mediterranean Region: Reality, Delusion or Euro-Mediterranean Project?", *Mediterranean Quarterly*, 16(2), 2005, p. 11-38.

NICOLAIDIS, Kalypto & NICOLAIDIS, Nicolaidis "The EuroMed Beyond Civilisational Paradigms". En: ADLER, Emanuel & CRAWFORD, Beverly (eds.), *The Convergence of Civilizations? Constructing a Mediterranean Region*, London: Palgrave-Macmillan, 2006.

NOLL, Gregor. "The Euro-African Migration Conference: Africa Sells Out to Europe", *OpenDemocracy*, 14 July 2006. Disponible en [www.openDemocracy.net](http://www.openDemocracy.net). Consultado el 28 de noviembre de 2006.

PASHA, Mustapha Kamal "Security as hegemony", *Alternatives*, 21(3), 1996, p. 283 -302

PASHA, Mustapha Kamal. "Predatory Globalization and Democracy in the Islamic World", *AAPSS Annals*, 581, 2002, p. 121-132.

SCHWEIZER, Peter. *Victory: The Reagan Administration's Secret Strategy That Hastened the Collapse of the Soviet Union*. New York: The Atlantic Monthly Press, 1994.

SOLANA, Javier. "A New Dynamism for the Barcelona Process — a Call for Vision and Effectiveness", 2005. Disponible en [http://ue.eu.int/ueDocs/cms\\_Data/docs/pressData/en/articles/84995.pdf](http://ue.eu.int/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/en/articles/84995.pdf). Consultado el 24 de enero de 2007.

WAEVER, Ole. "Insecurity, Security, and Asecurity in the West European non-war Community". En: ADLER, Emanuel & BARNETT, Michael (eds.) *Security Communities*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998, p. 69-107.